

Toluca, México a 12 de mayo de 2020.

La iniciación Egipcia, Hebraica, Cristiana, Masónica y su relación con el Hombre

La iniciación es una ceremonia realizada desde hace miles de años por diferentes culturas y escuelas herméticas cuya razón e importancia esta oculta tras el velo exterior. Viene del latín *initiare*, de *initium*, inicio o comienzo, se deriva de dos: *in*, hacia adentro, e *ire*, ir, o sea ir hacia adentro o penetrar en el interior.

Ingresar al mundo interno para visualizarse y comenzar una vida nueva, en cada una de las iniciaciones se aprecia simbolismo que de la mano lleva al interesado en su ingreso al nuevo conocimiento, desde la reflexión, pasando por el aislamiento de la oscuridad hasta la maduración completa del alma.

Dar camino al Gran Arquitecto del Universo en el espíritu único y Universal del conocimiento propio pues tiene su representante en nuestro interior pues es a lo que llamamos, átomos.

En el antiguo Egipto, la iniciación se realizaba en las mas profundas entrañas de la Gran Pirámide, pues representa al cuerpo humano y se decía que es la tumba del Dios Intimo que se halla en el hombre. La Gran Pirámide Egipcia es lo que el Tabernáculo en el desierto pues es también símbolo del cuerpo humano que revelan al maestro interno para no perder el camino del mundo espiritual y de la mente. En la iniciación Cristiana que se lleva en su primera fase por medio del bautismo, representa y nos muestra el camino hacia el amor en unión con la Divinidad Interna. Por último, en la iniciación Masónica, al igual que en las ya comentadas, se visita el reino interno hasta las mas profundas entrañas del ser para morir y renacer en alguien nuevo, igual que en todo tipo de iniciación.

Aprender a iniciarnos, es decir morir, renacer y encontrar nuestro templo interno, descubrirnos y estudiarnos para mejorar así mismo, actuar mediante las facultades del hombre a través de la ciencia y la virtud para conocer la verdad.

M.:M.: Mario García Maldonado